

La fotografía como memoria.
Recuperando la historia de los refugiados armenios
de la etapa post genocidio

Nélida Elena Boulgourdjian¹

Constanza Kabakian²

Verónica Sahaguian³

Resumen

A partir de la convocatoria de la Mesa *Experiencias exiliares y derechos humanos. Infancias, género, memorias y arte*, el objetivo de la ponencia es rescatar las historias de una parte significativa de la historia argentina que es el arribo al país de los refugiados armenios que llegaron mayoritariamente como consecuencia del Genocidio sufrido por esta minoría en el Imperio otomano, a partir de 1915. La investigación cuenta cómo a partir de las fotografías se puede recuperar toda una historia personal atravesada por el exilio propio, de los entrevistados, o de sus padres.

De las aproximadamente cien historias reunidas se compartirán algunas relevantes donde se pueda detectar el derrotero de estos inmigrantes hasta su llegada a la Argentina, su inserción laboral y su proyección al presente. Asimismo, se hará referencia a la larga lucha por el reconocimiento del Genocidio armenio por el Estado turco que en la Argentina cuenta con la particularidad de haber sido reconocido por los tres poderes. Es importante destacar que esta investigación fotográfica se lleva a cabo en un marco general cuyo objetivo macro es la construcción de un museo de la presencia armenia en la Argentina donde todas estas memorias de inmigrantes/refugiados armenios estén recolectadas, revividas como parte de la memoria colectiva de nuestro país.

¹ Fundación Memoria del Genocidio Armenio (FMGA)

² Fundación Memoria del Genocidio Armenio (FMGA)

³ Fundación Memoria del Genocidio Armenio (FMGA)

La fotografía como memoria.

Recuperando la historia de los refugiados armenios de la etapa post genocidio

Introducción

La Fundación Memoria del Genocidio Armenio (FMGA) fue creada con la finalidad principal de construir un Museo del Genocidio Armenio, temática que se vincula con la historia de la presencia armenia en la Argentina.

El Proyecto “*Museo Armenio de la República Argentina (MARA)*” es una iniciativa llevada adelante por la Fundación, con objetivos que articulan diferentes dimensiones: a) mantener en la memoria colectiva los trágicos hechos del genocidio armenio y colaborar a través del conocimiento y la divulgación en la prevención de otros; b) promover el conocimiento de la contribución de la comunidad armenia al desarrollo de la sociedad argentina; c) valorizar el vínculo con la República de Armenia para su fortalecimiento y los reclamos de Artsaj.

La colectividad armenia en nuestro país se formó en su gran mayoría, con aquellos sobrevivientes que lograron escapar, en una primera instancia del genocidio y que luego eligieron la Argentina para reconstruir sus vidas. Son estas personas las que trajeron objetos de la vida cotidiana, fotografías y vivencias que hoy se encuentran como tesoros en manos de sus descendientes. El museo ofrecerá un espacio para mantener también viva la historia de aquellos que pudieron sobrevivir y ser parte de la construcción de la nación argentina.

A través de la construcción de este edificio, la Fundación aspira también a crear un lugar de convergencia y de encuentro entre la comunidad armenia y la sociedad argentina sobre temas vinculados a los Derechos Humanos y a los procesos de integración de las migraciones históricas y actuales.

Se promoverá que el museo funcione como un lugar de encuentro para las diversas expresiones culturales, artísticas y educativas (dictado de cursos y seminarios sobre historia, derechos humanos, literatura con especial énfasis en los genocidios). Se propondrán actividades diversas en las temáticas mencionadas para los alumnos de las escuelas de la ciudad de Buenos Aires y escuelas cercanas. Se incluirán sus actividades en el circuito de las propuestas culturales y educativas a nivel municipal y nacional.

La investigación, salvaguardia y archivo de documentos, libros, cartas, documentos, testimonios, fotografías y todos los elementos que den cuenta de la historia de Armenia, de

los armenios antes y después del Genocidio de 1915 son otros de los objetivos fundamentales del futuro Museo, así como su llegada e integración a la Argentina. También reunirá documentación sobre la diáspora armenia con especial referencia a la de América Latina. Contará con un consejo de especialistas para determinar el valor documental de los objetos y documentos aportados por los interesados.

La preservación de este material patrimonial es de fundamental importancia para los estudiantes e investigadores que encaren una investigación sobre el tema armenio. La Expo100 que referiremos a continuación es expresión de este proyecto de preservación de la memoria de los armenios en la Argentina.

Expo100 y su proyección actual

Una de las actividades que se lleva adelante desde la FMGA fue la muestra “100 años, 100 historias”, que se realizó en el marco del centenario del genocidio contra el pueblo armenio. La exposición tuvo como finalidad recorrer tramos de la vida de los refugiados armenios que llegaron a la Argentina como consecuencia del Genocidio de 1915.

La muestra fue organizada por la FMGA y contó con el aval de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, el Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural (IDEIA) y el Centro de Estudios sobre Genocidios (CEG), así como con el apoyo del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI).

Con una selección curada por el equipo de la fundación, la exposición se compuso por más de 100 fotos captadas entre 1890 y 1960, que fueron facilitadas por familias armenias establecidas en el país. El objetivo que nos guió para armar la muestra fue recuperar, a partir de las fotografías, recuerdos y datos los familiares que nos sirvieran para reconstruir el recorrido de cada refugiado, tras escapar de la persecución y la muerte; y llegar a nuestro país.

La vida de los armenios en el Imperio otomano y el Genocidio de 1915.

Los armenios en tanto minoría cristiana, sufrieron discriminaciones de parte del Estado que los consideró como ciudadanos de segunda clase. La respuesta a la demanda de igualación de derechos de parte de la dirigencia armenia fueron las persecuciones y masacres, primero las

organizadas por el sultán Abdul Hamid II entre 1894-1896 y luego el Genocidio de 1915. La mayoría musulmana fue la única que fue identificada con el Estado; en cambio, las minorías, como la armenia, no podían aspirar a una igualdad con la “nación dominante”.⁴

La minoría armenia en todas sus capas sociales, soportó situaciones de vulnerabilidad ante el poder estatal y estuvo relegada a un estatus de inferioridad durante siglos, por impedimentos legales como la negación del derecho de portación de armas cuando el resto de la población lo estaba, por la privación de derechos políticos, etc.⁵

Cuando el Genocidio armenio se concretó estaban en el poder los llamados Jóvenes Turcos quienes ocuparon el poder entre 1913 y 1918; a pesar de ser ateos cimentaron su poder en la identidad musulmana y turca. En el imaginario de este grupo la comunidad musulmana se había sacrificado para obtener la fidelidad de los cristianos pero no lo había logrado. Por ello, si bien los cristianos habían mejorado su estatus por la vía constitucional, de hecho fueron marginalizados. El resultado final fueron las masacres que se profundizaron en la noche del 23 al 24 de abril de 1915 (fecha que luego pasó a ser día de recordación) en que fueron detenidos, deportados y luego asesinados los dirigentes armenios –unos 650 intelectuales, religiosos, comerciantes, docentes-. A partir de entonces, se dio la orden de deportación de la población civil, desde las zonas de guerra en el Cáucaso, hacia los centros de reinstalación, en los desiertos de Siria y Mesopotamia. En los hechos, los armenios no sólo fueron expulsados de las zonas de guerra sino de todo el imperio, salvo de la capital Constantinopla, donde la presencia de diplomáticos extranjeros frenó los excesos del gobierno turco.

A partir del exterminio de los armenios durante la primera guerra mundial se alcanzó la homogeneización religiosa casi total del territorio, origen de la Turquía actual. La República de Turquía, considerada como una nación moderna y laica, se inició con una mayoría de población musulmana (99% según se sostiene en el discurso oficial). Esta equivalencia entre nación turca y religión musulmana se pudo concretar luego del Genocidio de 1915, de los intercambios de población de 1922 y del éxodo de la población griega de Estambul en 1955.⁶

⁴ H. BOZARLAN, *Histoire de la Turquie. De l'Empire a nos jours*, Paris, Tallandier, 2015, p. 216.

⁵ V. N. DADRIAN, *Los factores comunes de dos genocidio descomunales. Una reseña de los casos armenio y judío*, Buenos Aires, Fundación B. Arzoumanian, 2004.

⁶ E. COPEAUX, « Le nationalisme d'Etat en Turquie : ambiguïté des mots, enracinement dans le passé », en Alain Dieckhoff y Riva Kastoriano, *Nationalismes en mutation en Méditerranée orientale*, consultado el 1 de agosto de 2018,

<https://books.openedition.org/editions-cnrs/2389>

En síntesis, la programada homogeneización de la población en Turquía se logró por un lado, gracias al exterminio de una parte y al traslado o intercambio de otra. Quedaron algunos cristianos particularmente armenios viviendo en Estambul hasta el presente (unos 50.000). El Tratado de Lausana de 1923, al ignorar los reclamos de las minorías cristianas forzó las emigraciones masivas en décadas posteriores (hoy de 70 millones de habitantes sólo 200.000 son no musulmanes).

La inmigración armenia proveniente del Imperio otomano a la Argentina.

La inmigración armenia en la Argentina tuvo lugar en distintos momentos y con intensidades cambiantes, incidiendo en la naturaleza del flujo migratorio. La gran mayoría emprendió el camino del exilio luego del genocidio planificado por el Estado turco, entre 1915 y 1922; no obstante, el flujo migratorio fue constante y con intensidades y rasgos diferenciados a lo largo de la primera mitad del siglo pasado.

Los hitos que marcaron los flujos migratorios, en el caso de la Argentina fueron las masacres de Adana en Cilicia, en 1909 que determinaron el comienzo de la primera oleada migratoria; la segunda oleada que marcó la emigración definitiva tuvo lugar luego de la firma del Tratado de Lausana (1923) que ignoró las reivindicaciones armenias y, en consecuencia, no dio una solución definitiva a la « cuestión armenia. »⁷

En este tópico partimos de los resultados publicados en el libro *Inmigración armenia en la Argentina. Perfiles de una historia centenaria*,⁸ basado en las Listas de Pasajeros de la Dirección de Migraciones; nos referiremos a la composición del flujo migratorio, sus tendencias y las oleadas migratorias para poder definir algunas de sus causas.

En base a ese análisis, concluimos que la primera “oleada” migratoria armenia en la Argentina se desplegó durante el período 1909-1914. En la descripción de sus rasgos esenciales se la tipificó como “predominantemente *masculina* y con fuerte componente de *solteros, edades adultas* e inmigrantes de *origen rural*”.

Podemos entonces interpretar esta “oleada” en términos de similares procesos migratorios clásicos verificados durante los siglos XIX y XX. Por ello, en ese trabajo sostuvimos que la

⁷ N. BOULGOURDJIAN y Juan Carlos TOUFEKSIAN, *Inmigración armenia en la Argentina. Perfiles de una historia centenaria a partir de las Listas de Pasajeros (1889-1979)*, Buenos Aires, Fundación Memoria del Genocidio armenio, 2013. El análisis de la Lista de Pasajeros de la Dirección General de Migraciones demuestra que el saldo migratorio de 1923 fue el más elevado de la década para el ingreso de los armenios.

⁸ N. BOULGOURDJIAN y J. C. TOUFEKSIAN, *Inmigración armenia en la Argentina. Perfiles de una historia ... op. cit.*

inmigración armenia de ese momento se podría interpretar a la luz del modelo teórico denominado de “factores expulsión/atracción (“pull-push”). La sistematización consistente de este modelo se remite al clásico trabajo de Ravenstein en su intento por formular “leyes” del proceso migratorio.⁹ En lo esencial en este abordaje se combinan factores de *expulsión* en el país de emigración (por ejemplo, presión demográfica, falta de acceso a tierras productivas, bajos salarios, desempleo y condiciones de trabajo, clima sociocultural adverso, etc.) con factores de *atracción* (condiciones opuestas donde esos factores observan un signo positivo) en la sociedad receptora.

En la segunda “oleada” (1923-1938), el volumen y composición del flujo migratorio, si bien no estuvieron ausentes las causas estructurales mencionadas, pueden detectarse sin lugar a dudas, las huellas de un episodio traumático, el Genocidio, y el proceso diaspórico consecuente.

Finalmente, la tercera “oleada” (1948-1960) proveniente de Turquía tuvo lugar como consecuencia de la política de la República de Turquía hacia las minorías cristianas: el no reconocimiento de su estatus y su exclusión de la nación turca. Dicha política fue complementada luego de la muerte de Mustafá Kemal por persecuciones e impuestos extorsivos que marcaron la tercera oleada.

La fotografía como documento histórico para el estudio de la presencia armenia en la Argentina.

Partimos de la idea que la fotografía no solamente promueve un goce estético y didáctico sino que posee un valor polisémico, pues se trata de un fenómeno complejo en el que se funden múltiples valores y funciones entre el que se destaca el valor documental.¹⁰ Por ello, desde hace varios años nos hemos interesado en ella como fuente de la historia para abordar la realidad social de los actores en el tiempo y el espacio.

Nos sustentamos en los conceptos de la filósofa y ensayista Susan Sontag, quien sostiene que: “El más grandioso resultado de la empresa fotográfica es el de darnos el sentido de que podemos captar todo el mundo en nuestras mentes, como una antología de imágenes.

⁹ E. G. RAVENSTEIN, “The Laws of Migration, *Journal of the Statistical Society of London*, vol. 48, n°2, (Junio, 1885), pp. 167-235, Blackwell Publishing of the Royal Statistical Society.

¹⁰ E. L. LARA LÓPEZ, « La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología”, *Revista de antropología experimental*, n° 5, 2005, Texto 10, p. 5.

<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/viewFile/2068/1816>

Coleccionar fotografía es coleccionar el mundo (...). Y también sobre las dudas de la historia que se aclaran con la fotografía: “Los fotógrafos proveen evidencia. Algo que escuchamos pero sobre lo cual tenemos dudas, parecen ser probados cuando se nos muestra una fotografía (...).”¹¹

A través de la fotografía se buscó, por un lado, contextualizar el proceso que dio lugar a las fotografías seleccionadas, con especial referencia a la vida en el Imperio otomano y la emigración posterior a la Argentina y, por el otro recrear, a partir de las fotografías guardadas por los inmigrantes armenios, sus historias de vida y, de esta manera, (re)construir en una línea de tiempo las tres principales olas migratoria.

De ese modo se espera comprender cómo fue la vida de los armenios en el Imperio Otomano, en los diferentes lugares donde se asentaron en el Medio Oriente, en Grecia, Rumania, Francia hasta su llegada definitiva a Argentina, su inserción sociocultural así como la recreación de aspectos de la vida cotidiana, el mundo del trabajo y la vida institucional.

En el marco del proyecto de Museo Armenio de la República Argentina (MARA) en Buenos Aires y en vísperas de la recordación del centenario del Genocidio armenio, un grupo de voluntarios comenzó un trabajo que tiene vigencia hasta hoy, sobre la base de entrevistas y de recolección de fotografías para conocer y difundir la contribución de los armenios y sus descendientes, ya argentinos, a la sociedad de la que ya son parte. El objetivo del grupo de trabajo fue conocer por un lado los antecedentes de los armenios llegados a la Argentina, y establecer cuándo y por qué llegaron así como recuperar aspectos salientes del hecho traumático que promovió el mayor flujo migratorio.

También se indagó sobre la vida antes, en el Imperio otomano, particularmente la contribución de los armenios a las distintas actividades económicas como el trabajo de la seda (de los originarios de Bursa, por ejemplo); su contribución a la perfumería con la extracción de la esencia de rosas que iba de Burdur a Esmirna y de allí a París para producir el perfume de rosas, el trabajo en textiles: alfombras y algodón, puesto que sabemos que, como es sabido, Marash era una zona algodonera y poco se conoce de las familias armenias que desarrollaron esa actividad.

Con respecto al lugar de la fotografía entre pueblos forzados a emigrar, en el caso de los armenios del Imperio otomano hemos observado que la fotografía jugó un lugar importante

¹¹ S. SONTAG, *Sobre la fotografía*, Barcelona, EDHASA, 1981.

https://monoskop.org/images/7/77/Sontag_Susan_Sobre_la_fotografia.pdf

en su vida; en particular rescatamos la percepción del escritor y economista rumano de origen armenio Varujan Vosganian sobre el tema:

"El fotógrafo avisaba con unos días de antelación. Iba de pueblo en pueblo. Los más pudientes lo esperaban en casa y juntos buscaban el sitio más apropiado para el sillón donde se sentaba el patriarca de la familia, en torno al cual se congregaban todos. Los otros, más pobres, acudían a la plaza del pueblo y se ponían en cola, sudando, con cuellos duros y vestidos largos de pliegues y delantales bordados. Un tiempo después, el fotógrafo pasaba de nuevo recorriendo los pueblos con las fotos enmarcadas..."¹²

El interés por ser fotografiado, por dejar constancia de su existencia, atravesaba todas las clases sociales. Luego agrega:

"En casi todas las casas de los viejos armenios he encontrado fotos como éstas. Las familias reunidas alrededor de los ancianos. Sin sonreír, rígidos, parecían más bien objetos de exposición que seres humanos. Los armenios, en aquellos años, deseaban con vehemencia fotografiarse. Era su modo de permanecer juntos ya que, poco después, las familias se redujeron y dispersaron. De esa forma, aunque muchos murieron, desorientados y en condiciones tan humildes que ni aun hoy se han encontrado sus sepulturas, sus rostros han quedado impresos en los cartones sepia descoloridos en los bordes. Queriendo hacer patente a toda costa que una vez existieron"¹³

No podían llevar pertenencias en los caminos de la deportación pues tenían que dejar sus bienes, confiscados tanto los bienes muebles como inmuebles; en cambio la foto era algo que podían transportar con ellos.

"Las fotos eran para los armenios de aquellos tiempos como un testamento o un seguro de vida. Si la persona regresaba, fuera de los convoyes de deportados, fuera de los orfanatos o fuera de los viajes por mar, la foto se guardaba y el vivo recuperaba su lugar entre los demás. Si ya no volvía, entonces la foto volvía a traer al desaparecido entre los suyos cuando las cajas antiguas adornadas de bellas incrustaciones se abrían durante las fiestas.

¹² V. VOSGANIAN, *El libro de los susurros*, Valencia, Pre-Textos, 2011, p. 58.

¹³ V. VOSGANIAN, *El libro de los susurros*, Valencia, Pre-Textos, 2011, p. 58.

La fotografía se convertía en una disculpa por parte de quienes, en aquel apresurado siglo, se habían marchado sin haber tenido tiempo de despedirse. Los armenios de mi infancia vivían más entre fotografías que entre hombres"

Como relata Vosganian en el libro citado, las fotos permitían dar rostro a los familiares perdidos así como descubrir mundos desconocidos y costumbres y modas completamente diferentes, como un abuelo con fez (un gorro típico otomano de forma cónica, para hombres,) o una abuela con monedas de oro a modo de collar, chalecos bordados y pantalones anchos.

A partir de estos antecedentes sobre el lugar de la fotografía para el conjunto de los armenios en el Imperio otomano, se organizó la investigación fotográfica y la muestra posterior que sigue hasta la actualidad. La investigación con motivo de recordarse el centenario del Genocidio armenio en 2015 permitió la recolección de más de cien historias familiares y un número importante de fotografías relativas a las familias, la vida cotidiana, el mundo del trabajo, que denominamos **Expo100**, hoy una muestra itinerante.

Desde la primera presentación de la **Expo100** en el Centro Borges, luego se presentó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en el Senado de La Nación, en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se trata de una exposición abierta e itinerante, razón por la cual se le sumado la **Edición Escuelas** consistente en el armado de la misma en escuelas armenias para brindar material gráfico que contribuya al trabajo en el aula sobre las temáticas de la emigración forzada, diáspora y organización comunitaria y de ese modo los alumnos conozcan la historia y la amplíen con las propias.

Historias de vida reunidas en la investigación para Expo100

El trabajo comenzó con la convocatoria a través de redes sociales, envíos masivos y volantes en eventos comunitarios y en medios de la colectividad armenia, para que quienes pudieran proporcionar fotos entraran en contacto con la FMGA. Además, se consultó a los propios familiares del grupo de trabajo y se promovió la iniciativa de boca en boca entre conocidos o personas que pudieran tener materiales con los que iniciar la investigación. Tras tener los primeros documentos, el grupo avanzó en la digitalización de las imágenes de modo de constituir un corpus, del que saldrían las cien historias que conformarían la muestra.

En este sentido, la fotografía funcionó como punto de partida para poder abordar las historias personales, que muchas veces se repetían en detalles de los padecimientos pero aportaban nuevas historias sobre la vida en el Imperio otomano, antes del Genocidio y prácticas previas al exilio y a partir de la llegada al nuevo destino.

La reconstrucción parte de la situación anterior al Genocidio, con imágenes de la vida familiar y de la contribución de los armenios a la economía del Imperio otomano. Continúa con retratos de la travesía y la permanencia temporal en países de refugio hasta el establecimiento e integración en la sociedad argentina.

El recorrido se completa con imágenes y relatos de la radicación en Buenos Aires y otras ciudades, las formaciones familiares y los diferentes oficios que desarrollaron los armenios en este suelo.

Teniendo en cuenta el eje temporal, la muestra se organizó en ocho secciones que describen distintos momentos y características en la vida de los armenios que se instalaron en nuestro país: a) Los armenios en el Imperio Otomano; b) los orfanatos en Siria y Líbano de los niños armenios fueron instalados; c) los pioneros; d) Cruzando el Atlántico; e) En búsqueda de refugio; f) Oleadas migratorias; g) el mundo del trabajo y oficios; h) la vida cotidiana

En las entrevistas realizadas a los descendientes, lo primero que emergió fue el nombre pueblo de origen como rasgo identitario, las características de los hogares, dependiendo la zona, el trabajo rural o los oficios de los integrantes de la familia. Y luego, las primeras amenazas y las estrategias de algunas familias de enviar los varones a otros destinos, para organizar la vida ya en un lugar alejado del peligro.

En los relatos son reiteradas las vivencias de niñas y niños, madres, padres, tías, tíos, abuelas y abuelos sobre la persecución por parte de los turcos. La separación del grupo familiar, las muertes y las enfermedades de los parientes que no resistieron la marcha obligada por el desierto de Siria, durante la deportación, presentada por el Estado turco como un traslado de la población, como eufemismo de lo que en realidad era: la eliminación de la población armenia. También surge de las entrevistas la peregrinación por distintos lugares del mundo, los reencuentros con familiares o conocidos del pueblo, en puntos remotos, la participación en la colectividad, lugar de encuentro con los propios y la adaptación a la Argentina.

Por otra parte, durante el proceso de reconstrucción de memoria oral, al mismo tiempo en que los entrevistados hacían un trabajo de reconstrucción de su propia historia familiar, también los entrevistadores se sentían interpelados por lo contado. Trayectorias similares, recuerdos parecidos, peculiaridades sobre la vida anterior, la supervivencia y los primeros tiempos en la nueva tierra.

Dos experiencias exiliares a modo de ejemplo

- **Jachadur Simonian** nació en el pueblo de Jarpert (hoy llamado Harput, ubicado en Anatolia oriental, Turquía). Era uno de los siete hijos del cartero del pueblo, Simón Simonian. Entre los años 1895 y 1896, cuando en Jarpert comenzaron las persecuciones ordenadas por el Sultán Abdul Hamid II hacia las poblaciones armenias, los Simonian tuvieron que escapar por unos días de su casa para evitar ser víctimas de las masacres.

Unos años después, ya a principios del siglo XX, en un contexto cada vez más hostil hacia los armenios, Jachadur, el hijo del cartero y uno de sus hermanos, decidieron emigrar ellos solos para procurar un mejor destino para todos. Mientras, el resto de la familia aguardó en Jarpert hasta reunirse en un nuevo lugar.

Después de un largo recorrido, Jachadur llegó a la provincia de Córdoba en 1912 y comenzó a trabajar en los talleres del ferrocarril mientras que su hermano se dedicó a la venta de carne vacuna. Durante ese tiempo en que ellos iniciaban su vida en la Argentina, esposas, madres e hijos, más algún varón adulto, continuaban en el pueblo de origen, pero con el comienzo del Genocidio esas madres, esposas e hijos tuvieron que dejar la casa familiar y partir hacia Siria, donde esperaron por cuatro años más.

Recién en 1925 pudieron emprender el viaje desde Génova, a bordo del buque Principessa Mafalda, que los trajo hasta el Río de la Plata. Trece años en total tardó el reencuentro de la familia, al fin Jachadur conocería al menor de sus dos hijos, Ardavast.



FOTO N°1: Retrato de Jachadur Simonian (Circa 1937), uno de los primeros integrantes de la familia que llegó a Córdoba, Argentina, en 1912.



FOTO N°2: Parte de la familia Simonian en 1925, en Alepo, Siria, donde permanecieron cuatro años. Ubicados de izquierda a derecha: Jachjatún Melconian, Martirós Simonian, Iegsapet Simonian, Nasli Simonian, Perus Simonian, Jachajatún Sarkisian, Aharón Simonian, Ardavast Simonian.

Ya instalado el grupo familiar completo en la Argentina, Ardavast y sus seis hermanos decidieron que en honor al padre, el cartero del pueblo, le pondrían Simón a uno de sus hijos. Así es que en un momento en la Ciudad de Córdoba, convivieron varios Simón Simonian, al mismo tiempo. Fue también en la casa de los Simonian donde se dieron las primeras misas, hasta que finalmente la incipiente colectividad pudo construir un templo para sus fieles.

Jachadur se instaló con su familia en el Barrio General Paz. Además de Peruz y Ardavast, tuvo dos hijos más, que nacerían en la Argentina: Vartan y Simón. Por su parte, Ardavast, se sumó a trabajar en el puesto familiar de venta de carne en el Mercado Central cordobés y en 1947 contrajo matrimonio con Rosa Vahanian, una armenia que había nacido en Vrnjačka Banja, Serbia, luego de que sus padres huyeron de Deurtyol, su pueblo de origen.



FOTO N°3: Ardavast Simonian (centro de la imagen) y Rosa Vahanian (ubicada en el margen derecho) durante su viaje de bodas en Mendoza, en 1947.



FOTO N°4 Festejo de fin de año de las Familias Simonian, Kaiayanian y Garabedian en el Barrio General Paz, Córdoba, 1951.

- **Nectar Takvorian** nació el 6 enero de 1903 en Esparta (ciudad del Imperio otomano), en el seno de una familia armenia de cinco hermanos. Sus padres eran Noim Ngrdichian y Minás Takvorian, quienes se dedicaban a sembrar rosas y amapolas. En 1914 su padre fue reclutado como soldado por el ejército turco y en 1915, como consecuencia de las persecuciones, la familia escapó a un pueblo cercano llamado Konia.

Al finalizar la guerra, retornaron a Esparta, donde el padre murió en 1919. De allí, se dirigieron a Esmirna y llegaron a Salónica, Grecia, en 1922. Tras un año como refugiados, se

trasladaron a Bari, Italia, donde residía su tía abuela. En Bari, el gobierno italiano les asignó un predio que se denominó Nor Arax, haciendo referencia a un importante río de Armenia. En esa ciudad, junto a familiares y amigos, edificaron una fábrica de alfombras en la que trabajaron luego cientos de refugiados de origen armenio.

Nectar contaba con experiencia en este oficio, que había aprendido en su Esparta natal. En 1927 la familia decidió dejar Bari para emigrar a América, teniendo que regresar a Atenas para tramitar el pasaporte. Nectar y su hermano Kevork llegaron en 1927 a la Argentina y luego lo hicieron el resto de los hermanos.

En la Argentina se instalaron en un conventillo de la calle Salom en Barracas donde Nectar empezó a realizar trabajos de costura. En 1928 se casó con Daniel Ohanecian en la iglesia armenia, en la que lo conoció. Tuvieron tres hijos Rosa, Alicia y Juan.

Infancias y el Genocidio

Según Joan Frigolé el ataque sistemático a la procreación de grupos elegidos “es una característica clave del genocidio”¹⁴ e “implica un ataque a la reproducción de un grupo humano en todas sus facetas posibles” constituyéndose en “la expresión más explícita de la intencionalidad genocida.”¹⁵ Y agrega que “la eliminación sistemática de los niños es un elemento clave del genocidio, por cuanto los niños son el fruto de la procreación y representan la procreación futura. Esta eliminación se produce a través del asesinato al considerarlos como "la mala semilla" de una identidad negativa, pero también mediante el rapto o el robo y ambas acciones pueden ser complementarias”.¹⁶

Desde otra perspectiva analítica, el historiador Ugur Umit Ungor sostiene que los niños constituían una forma valiosa de propiedad nacional; se debía instruirlos en la identidad turca pura. Ungor aplica la noción de “ingeniería social” para estudiar la violencia de Estado con especial referencia al nacionalismo de los Jóvenes turcos. La define como: “todo control violento de población por elites políticas para diseñar una nueva sociedad.”¹⁷

¹⁴ Frigolé, Joan (2009), “Genocidio y procreación”, *Alteridades*, 19 (38), pp. 35-105.

¹⁵ Frigolé, Joan (2008), "The Extreme Faces of Power: Genocide, Massacre and Ethnic Cleansing", en *Kula*, vol. 1, núm. 2, p. 26-28.

¹⁶ Frigolé, Joan (2003), *Cultura y Genocidio*, Publicaciones de la Universitat de Barcelona, Barcelona.

¹⁷ Ungor, U. U. (2008), “Geographies of Nationalism and Violence: Rethinking Young Turk “Social Engineering”, *European Journal of Turkish Studies*, 7. <http://ejts.revues.org/2583>.

En el caso del Genocidio armenio es difícil estimar el número de niños armenios perdieron a sus padres como consecuencia de la deportación o muerte por asesinato. Muchos de ellos fueron apropiados por familias turcas que los “turquizaron”. Así como los bienes de los armenios pasaron a ser propiedad del Estado turco, también los niños fueron considerados un bien propio. De ese modo se ejerció un control sobre sus vidas distribuyéndolos entre familias musulmanas o enviándolos a orfanatos estatales, algunos antiguos y otros creados especialmente para hacer frente a la situación.

En los relatos, las vivencias en torno a los orfanatos refieren a las experiencias en el exilio en El Líbano, Siria y otros países de residencia previa a la llegada a la Argentina. En esos orfanatos, niñas y niños recibían educación básica, al mismo tiempo en que se los formaba en oficios específicos, que muchas veces se transformaría en su modo de ganarse la vida en la adultez o en los primeros pasos en el mundo laboral. De ese modo, esos orfanatos sirvieron no sólo para contenerlos y darles una educación cristiana, considerada como parte inseparable de la identidad armenia sino para enseñarles oficios que luego les sirvieron para su vida en el exilio, como sastres, zapateros, tejedores, modistas, entre otros.

Por otra parte, ya en nuestro país, las chicas y chicos de origen armenio ingresaron en el sistema de educación pública, en el nivel primario (y luego de acuerdo a sus posibilidades familiares, muchos continuaron con los niveles siguientes, secundarios y hasta incluso universitarios). Al mismo tiempo, la colectividad armenia local, en crecimiento, ofrecía en horarios complementarios al de la enseñanza oficial, las “escuelas idiomáticas y de religión”, como se las llamaba, donde a diario se les impartía el idioma y cultura armenia. Estas funcionaban como lugar de encuentro, pertenencia, contención y de transmisión de tradiciones. A su vez, también eran espacios donde se fortalecía el aprendizaje del castellano a los recién llegados, de modo de facilitar su integración e inserción en la sociedad argentina.

Proyección de la investigación Expo100 en el presente.

Esos oficios que fueron narrados en muchas de las entrevistas les permitieron salir adelante en un país que le brindó posibilidades de ascenso social; de los zapateros remendones, surgieron los locales de zapatería mientras que algunos fundaron fábricas de calzado. Otros se iniciaron como vendedores ambulantes y luego se pusieron por cuenta propia en tiendas de mercería, en particular en el Barrio del Once, compitiendo con judíos y árabes. Los que arribaron en la década de 1950 desde Turquía, ya en una diferente situación económica se

iniciaron en el rubro textil con importantes firmas en el hilado de algodón y otras variantes. Finalmente otros se destacan en la actualidad en el rubro servicios, en la construcción y administración de aeropuertos así como en la medicina en sus diversas expresiones.

En relación a la cuestión de la memoria, a partir de la investigación realizada el Genocidio emerge siempre en el discurso y se constata que, a través de las generaciones, el reclamo sigue vigente, por la actividad de los descendientes de esos armenios en instituciones de la colectividad en el país (escuelas, clubes, iglesias, etc.) Y al mismo tiempo, al compás de los pasos dados en materia de DD HH en la sociedad argentina, el pedido armenio fue atendido en distintas instancias (desde espacios políticos, estatales y gubernamentales a la inclusión del tema en programas de educación oficiales)

Finalmente y como conclusión preliminar, la investigación fotográfica que hemos encarado nos permite reflexionar sobre el pasado y el presente de los armenios y a la vez, una reflexión global sobre cuestiones que tienen que ver con el exilio, los genocidios, las diásporas, los procesos de integración o la diversidad cultural, así como cuestiones relativas a la identidad y el patrimonio. Estos temas se vinculan con la mirada sobre el mundo actual y se interrogan sobre el futuro. Esa es la misión que para nosotros tiene esta investigación sobre la fotografía de los armenios bajo el Imperio otomano y en la Argentina que se constituirán en un material fundamental para el futuro museo.

Este museo, el museo que imaginamos no sólo será el lugar donde reencontrarse con aquello que los refugiados dejaron atrás, con lo que también trajeron. Será además un espacio pensado para contar sobre la integración de los armenios en la vida social argentina. Recobrar qué hicieron esos armenios con el bagaje de experiencias, penas, injusticias, pero también de saberes y tradiciones a plasmar en el nuevo mundo.

Bibliografía

BOULGOURDJIAN, Nélide Elena (comp.), *Negacionismo del Genocidio Armenio. Una visión desde el presente*. Buenos Aires, EDUNTREF-Prometeo, 2020.

BOZARLAN, Hamit, *Histoire de la Turquie. De l'Empire a nos jours*, Paris, Tallandier, 2015.

BOZARLAN, Hamit, « La laïcité en Turquie », *Matériaux pour l'histoire de notre temps*; 2005, [78](#).

COPEAUX, Etienne, « Le nationalisme d'Etat en Turquie : ambigüité des mots, enracinement dans le passé », en Alain Dieckhoff y Riva Kastoriano, *Nationalismes en mutation en Méditerranée orientale*, consultado el 1 de agosto de 2018, <https://books.openedition.org/editions-cnrs/2389>

DEVIDJI, E., *L'échange obligatoire des minorités grecques et turques*, Paris, 1930, citado por J. H. F. Georgeon, « Atatürk invente la Turquie moderne », *L'Histoire*, <http://www.lhistoire.fr/atat%C3%BCrk-invente-la-turquie-moderne>, Consultado el 30 de julio de 2018.

HOVANNISIAN, Richard, “La question arménienne, 1878-1923”, en *Le crime de silence*; Paris, Flammarion, 1984.

LEPSIUS, Johannes, *Rapport secret sur les massacres d'Arménie*, Beirut, Edition Hamaskaine, s/f, p. 289.